



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Imágenes de tiempo

Erika Téllez Mora¹

Resumen:

Este ensayo tiene como finalidad mostrar que la imagen del “Ángel de la historia”, aparecida en la “Tesis IX” de *Las Tesis sobre historia* de Walter Benjamin, puede ser leída como una “mónada”, la cual condensa la dicotomía del tiempo, el tiempo homogéneo y vacío y tiempo-ahora, y deja ver a su vez la posibilidad de interrumpir mesiánicamente el tiempo como progreso para dar lugar al instante como posibilidad de que la historia sea escrita de otro modo, incluyendo el testimonio de los vencidos. Con ello, a su vez, se abre la posibilidad de darle voz a los vencidos de la historia y señalar la responsabilidad que tenemos los agentes de la historia para interrumpir el tiempo “homogéneo y vacío” y abrirlo con instantes llenos de sentido. Además, es interesante que inscrita dentro del “armazón teórico” de las *Tesis*, la imagen del Ángel funciona como un ejemplo de la manera en que para Benjamin el materialista histórico debiera mirar el pasado.

¹ Estudiante de Maestría en el Área de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de México, erikatellezmora@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Imágenes de tiempo

En las “Tesis sobre historia”, Walter Benjamin configura la imagen del “Ángel de la Historia” a partir de la pintura del *Angelus Novus* de Paul Klee.

Benjamin describe al ángel como un ser que tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas extendidas, en un momento de peligro o de gran exaltación. Este ángel clava la mirada sobre algo justo en el momento en que se aleja de él. Ese algo es el pasado, el cual se le presenta como una acumulación de ruinas que se amontonan sin cesar. La causa de su alejamiento es un huracán que sopla desde el “paraíso”, el cual se arremolina en sus alas y no le permite detenerse. “Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso”. Sin embargo, el ángel quiere regresar a “despertar a los muertos y recomponer lo destruido”.²

Curioso es que cuando nosotros miramos la imagen del *angelus* de Klee no vemos estas descripciones, tendríamos que hacer un ejercicio de imaginación que va más allá de ella. Y justo me parece que Benjamin hace este ejercicio en el que nos deja ver mediante el uso de una figura de pensamiento, la mónada, cómo se ha leído la historia hasta este momento y la posibilidad de leerla de otro modo.

La pieza clave para entender cómo se ha leído la historia es el progreso, ese huracán que arrastra al ángel. Benjamin nos dice que el tiempo de esta historia es el tiempo progresivo, noción que desde la Ilustración se ha concebido como una sucesión de momentos idénticos, de un menos a un más, de una vía hacia la mejora, traducida las más de las veces como felicidad que se encuentra en un punto lejano en su evolución. Esta forma de tiempo viene de una visión compartida por la teología y la mecánica newtoniana. Desde el punto de vista de la teología, el tiempo es visto como una larga progresión temporal que parte de un estado inicial, el nacimiento de Cristo, hacia un estado final, la instauración del Reino de Dios.³ Desde el punto de vista de la mecánica newtoniana, el tiempo responde a la idea de una causalidad en la que le corresponde una

² Benjamin, Walter, Tesis sobre el concepto de historia (1940), trad. Bolívar Echeverría, Contrahistorias, México, 2005, pág. 23.

³ Mosés, Stéphane, El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem (1992), trad. Alicia Martorell, Cátedra/ Frónesis, Madrid, 1997, pág. 72.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

finalidad necesaria. En este sentido, la historia es concebida como el vector de un progreso continuo, destinado a conducir a la humanidad hacia su realización final como consecuencia inevitable de todos sus momentos.⁴

En este sentido, el tiempo aparece como depósito, una forma vacía disponible para ser llenada de cualquier acontecimiento. Las acciones de los hombres y los acontecimientos históricos, ya sean catastróficos o de dicha; se toman como lugares que ocupan el tiempo de manera indistinta, pues se conciben como medio para alcanzar el fin último de la felicidad o del Reino de Dios, el cual se dará de cualquier forma.

Esta idea del tiempo como progreso y sus diferentes sentidos es criticada por Benjamin. En la “Tesis XIII” nos dice la idea de progreso se puede desplegar en tres sentidos que atraviesan la humanidad: primero, como “un progreso de la humanidad misma”. Segundo, como “un progreso sin término” que coincide con “una perfectibilidad infinita de la humanidad”. Y tercero, un progreso “esencialmente indetenible”.⁵ Esto quiere decir que la humanidad tiende a verse siguiendo una línea de “perfectibilidad infinita” en la historia, cuya continuidad no tiene interrupción. Este progreso no abarca sólo las destrezas y conocimientos de la humanidad sino a “la humanidad misma”, implicando que la importancia del contenido del progreso sea nula.

Ahora bien, a esta noción de tiempo se le opone otra distinta —inspirada principalmente en la religión judía y su concepto de “mesianismo”, con la cual Benjamin tiene cercanía⁶— en la que se ve el tiempo como instante⁷; el cual borra la idea de un tiempo infinito. El tiempo se concibe como “ahora del instante”, un instante

⁴ Ibídem, pág. 13.

⁵ Benjamin, Walter, Op. Cit., pág. 26.

⁶ Reacuérdesse que Benjamin se acerca a estas visiones a través de Franz Rosenzweig y Gershom Scholem. Estos pensadores influyen en su pensamiento de distintos modos. Benjamin lee *La estrella de la Redención* de Rosenzweig en 1921 y mantiene discusiones sobre la cuestión judía con Scholem. Me parece que la idea del tiempo mesiánico es inspirada con más fuerza por Rosenzweig que por Scholem. Cfr. Witte, Bern (1985), Walter Benjamin. Una biografía, trad. Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona, 2002.

⁷ El término “instante” aparece en *La estrella de la Redención* de Rosenzweig como una categoría temporal que contrae el tiempo tripartito de pasado, presente y futuro en uno solo. Esta categoría es cercana, a mi parecer, a la concepción benjaminiana del “tiempo del ahora”. Dice Rosenzweig, por ejemplo, “[...] el futuro no es el futuro, sino un pasado estirado en una longitud infinita y proyectado hacia delante. Porque sin esa anticipación el instante no es eterno, sino que es algo que se va perpetuamente arrastrando por la larga carretera general del tiempo.” En Rosenzweig, Franz, *La estrella de la redención* (1921), trad. Miguel García-Baró, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997, pág. 276.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

insustituible, irremplazable, como una yuxtaposición de instantes siempre únicos, no totalizables.⁸

Un tiempo que deviene como instante da la posibilidad, por un lado, de la “actualización”, esto es, de que el tiempo histórico sea una creación permanente, la posibilidad de que emerja lo absolutamente otro (lo mesiánico), y, por otro, de devolverle al pasado su importancia, esto es, que no se vea como acumulación de acontecimientos sino como un lugar al se puede volver una y otra vez. De este modo se abre la posibilidad de otro modo de tiempo pues permite, en todo momento, la irrupción de la novedad y, sobre todo, la reparación del daño humano, de quienes figuran como vencidos de la historia.

Ésta es la idea de tiempo que presenta Benjamin como “tiempo mesiánico”, el cual irrumpe en el devenir de la historia y rompe con la sucesión homogénea y vacía del progreso.

El instante como noción temporal se puede rastrear en un texto anterior a las *Tesis* relacionado con la adquisición del *Angelus Novus*. En el texto “Ágesilaus Santander”⁹ Benjamin menciona un pasaje de la cábala que dice: “La cábala cuenta que Dios crea a cada instante un infinito número de ángeles nuevos, cuyo único propósito, antes de disolverse en la nada, es cantar por un instante Su gloria delante del Trono.”¹⁰ Aquí, el ángel sugiere la imagen de un tiempo como creación continua, pues a cada instante se crea y se destruye un nuevo ángel, la oportunidad de que ocurra algo distinto. En las *Tesis*, me parece que se puede ver esta idea en la concepción del “tiempo del ahora” como el modelo de un tiempo en el que en un instante se puede resumir la historia entera de la humanidad¹¹ pues el pasado y el futuro se encuentran condensados en él y dejan de concebirse como tiempo tripartito de un pasado que ya pasó, un presente como tránsito y un futuro que devendrá forzosamente. La condensación del tiempo permite que la relación con el pasado y el futuro ya no sea la misma y, por tanto, la historia pueda ser leída de otro modo en la que el pasado puede actualizarse en el presente como “ahora del instante” y el futuro puede ser visto como “la pequeña puerta

⁸ Móses, Stéphane, Op. Cit., pág. 20.

⁹ Benjamin, Walter, “Ángesilaus Santander”. En: Scholem, Gerard, Walter Benjamin y su ángel. Catorce ensayos y artículos (1933), trad. Ricardo Ibarlucía y Laura Carugati, FCE, México, 2003, pág. 44.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Benjamin, Walter, Tesis sobre el concepto de historia (1940), trad. Bolívar Echeverría, Contrahistorias, México, 2005, pág. 30.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

por la que [a cada segundo puede] entrar el Mesías”¹², esto es, la posibilidad de la irrupción de la redención, de lo absolutamente otro.

El ángel de la historia como imagen del tiempo histórico

Ahora bien, volvamos a la imagen del ángel descrita por Benjamin. La historia aparece de manera condensada en ella pues concentra la idea del tiempo como progreso y, a la vez, de manera negativa el tiempo mesiánico. Esto quiere decir que el tiempo mesiánico tiene lugar cuando surge la necesidad de “despertar a los muertos y recomponer lo destruido”. En la narración de Benjamin, el ángel no puede cumplir esto último porque el huracán del progreso lo lleva hacia delante; sin embargo, se convierte en testigo de la “catástrofe única” que contiene la idea de progreso en el momento en que tiene la posibilidad de mirar hacia atrás. La catástrofe señala que la historia produce “ruinas”¹³, las cuales se acumulan a los pies del ángel. La tarea que él no puede realizar, debe ser realizada por el Mesías—imagen que remite de manera secularizada a la tarea que debe realizar la revolución. Esa tarea consiste justamente en “despertar a los muertos”, es decir, sacarlos de la cadena catastrófica del progreso de “lo siempre igual”, de la acumulación de ruinas, mediante la interrupción de ese proceso. Y mediante esta detención poder reparar lo destruido. El Mesías tiene por deber recomponer, reparar (*tikkun*) y esta reparación debe poder contener el pasado de toda la humanidad en la que cada uno de los acontecimientos pueda ser citado.¹⁴

Este Mesías se encuentra al margen de la tradición occidental, impregnada de la religión cristiana. El Mesías no es una figura personificada en un solo hombre, tampoco la idea de una felicidad que se alcanza al final, sino que, por un lado, es una forma de acción política, pues exige realización y, por otro, es una figura de pensamiento, es decir, una forma que interrumpe el modo en que se ha configurado la historia.

El Mesías como forma de acción política debe ser asumido por nosotros, los agentes de la historia y está en nuestras manos su realización, es decir, que tenemos por

¹² *Ibidem*, pág. 31.

¹³ La “ruina” se presenta como los restos en los que puede ser leído el pasado. Es testimonio material de lo que fue, más fiel que cualquier testimonio documental escrito desde el punto de vista de los vencedores (“No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie.” En *Ibidem*., pág. 22; el cual deja de lado todo testimonio de los que “yacen por piso”, es decir, de los vencidos.

¹⁴ *Ibidem*., pág. 18.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

misión la redención pues a nosotros nos “ha sido conferida [como a toda otra generación] una *débil* fuerza mesiánica, a la cual el pasado tiene el derecho de dirigir sus reclamos.”¹⁵

La redención remite a la reparación, la interrupción y la acción política que ésta reclama. La reparación alude a la “actualización” de un pasado no redimido que abre la posibilidad de su redención en el “ahora del instante”. En otros términos, no hay redención sin reparación. Además, la reparación estaría estrechamente ligada a la “rememoración” pues la redención es de toda la humanidad en su totalidad, donde se vuelven “citables” cada uno de sus momentos. El reparar estaría ligado con recordar la historia de los vencidos, no sólo por el hecho de recordarlos, sino porque en el acto de recordar, surge la exigencia de la reparación de su sufrimiento. La acción política de la redención sería aquella en la que en el ahora se establezca una relación dialéctica con lo que ha sido, donde se traiga hacia el ahora el sufrimiento humano para redimirlo, transformándose lo que ha sido y el ahora al mismo tiempo.

La rememoración es la categoría por la que se mantiene el compromiso entre las generaciones y es por ella que el pasado de las generaciones vencidas y oprimidas lanzan hacia el ahora un reclamo que exige ser no sólo escuchado sino realizado, como ya se ha mencionado, en el que se redime tanto el sufrimiento como su condición de clase oprimida.

El Mesías como figura de pensamiento remite al historiador materialista, quien tiene por tarea intentar otra forma de leer la historia. Para ello se ha de servir del “tiempo mesiánico” pues se concentrará en la experiencia singular. En lugar de un método aditivo en el que los acontecimientos se suceden uno a otro homogéneamente, éste tendrá por método la *detención*, esto es, la interrupción mesiánica, en la que, como señala Benjamin, se da un “manotazo hacia el freno de emergencia” del tren del progreso.¹⁶ La interrupción mesiánica remite, a su vez, a la mónada, figura de pensamiento de la que el historiador materialista debe echar mano. Benjamin entiende la mónada como un pararse de golpe “en medio de una constelación saturada de tensiones, y en la imagen del tren se puede ver su funcionamiento. Este pararse de golpe remite a la detención e interrupción del curso lineal del tren lo cual implica que de algún modo

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ibídem, pág. 37.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

todo lo que viene con él colapse catastróficamente. Imaginemos el curso de ese tren. A una velocidad constante, se dirige indetenible e inevitablemente hacia delante. En el momento en que se mete el freno de emergencia de manera abrupta, todos los vagones que lleva por detrás se colapsan e incluso se rompen. Al ocurrir esto, lo que estaba detrás se confunde y se mezcla con lo que iba por delante. En este sentido, se puede decir que ya no hay un delante y un detrás, ni un antes y un después. Todo queda confundido. Así pasa también cuando se le pone el freno al tren del progreso. En la detención dada de golpe, el ahora queda astillado por el tiempo mesiánico,¹⁷ donde se pone en constelación lo que ha sido en el pasado con el ahora, y aparece el signo de una detención mesiánica, es decir, una “oportunidad revolucionaria” para redimir el pasado oprimido.¹⁸ La mónada será precisamente este signo, el índice de un instante que relampaguea en la detención, y que de no ser visto, se apaga para siempre con toda posibilidad de ser redimido. Se presentará también como una “constelación saturada de tensiones” que da lugar a su cristalización, pues la constelación da la idea de permanencia de la singularidad, pues así como las estrellas que la conforman son independientes unas de otras y sin embargo pueden unirse mediante líneas que permiten ver formas y figuras, la cristalización en una mónada da la sensación de esta unidad, de un lugar que se condensa singularidades y que incluso puede concentrar en sí a toda la historia. En la imagen del tren todos los pedazos pueden conformar una unidad nueva, otras formas de construcción. Por ello es que la mónada puede, según dice Benjamin, “[...] hacer saltar a una determinada época del curso homogéneo de la historia, de igual modo que hace saltar de su época una determinada vida o del conjunto de la obra una obra determinada”.¹⁹ Esto se puede presentar también con una imagen. El efecto que produce la mónada es como una *matrioshka* pues al igual que esta figura, la cual contiene dentro de sí otra más pequeña y ésta otra más pequeña, así mónada puede hacer saltar una época determinada del curso de la historia, una vida determinada de su época o una obra determinada del conjunto de una obra con el fin de que en esa obra se concentre el conjunto de la obra y en ésta, la época y en la época el conjunto total de la historia. En este caso dejamos de lado el tamaño de las dejando de lado el tamaño de las *matrioshkas* pues la experiencia más pequeña correspondería a la más grande de ellas.

¹⁷ *Ibidem.*, pág. 31.

¹⁸ *Ibidem.*, pág. 29.

¹⁹ *Ídem.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

En la mónada, se concentran las tensiones que conforman una tal constelación que aparece como un concentrado de la totalidad de la historia, como ya se ha mencionado, donde lo que importa es que lo que ha sido y el ahora converjan en una correspondencia dialéctica que exige redención.

Es por esto que me parece que Benjamin asume la tarea que tiene el historiador materialista al hacer uso de la mónada y transfigurar la pintura de Klee, ofreciéndola como un concentrado de tensiones entre el progreso y lo mesiánico, entre la catástrofe y la reparación, entre modos de leer la historia. Si no vemos en la pintura de Klee las descripciones de Benjamin es porque su narración no corresponde con lo que vemos, sino que ésta le sirve de pretexto para condensar estas tensiones y abrir la posibilidad de que el ángel se ofrezca como oportunidad de interrumpir la idea de tiempo como progreso (“detención mesiánica”) mediante la asunción de la tarea que denuncia y de este modo, ser posibilidad de dar lugar a la redención, esto es, de que irrumpa lo absolutamente otro: la historia de la humanidad redimida y una sociedad sin clases.

Bibliografía

Benjamin, Walter, “Ágesilaus Santander”. En: Scholem, Gerard, *Walter Benjamin y su ángel. Catorce ensayos y artículos* (1933), trad. Ricardo Ibarlucía y Laura Carugati, FCE, México, 2003, pp. 43-46.

_____, *Tesis sobre el concepto de historia y otros fragmentos* (1940), trad. Bolívar Echeverría, Contrahistorias, México, 2005.

Löwy, Michael, *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”* (2001), trad. Horacio Pons, FCE, Buenos Aires, 2003.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Mosés, Stéphane *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem* (1992), trad. Alicia Martorell, Cátedra/Frónesis, Madrid, 1997.

Rosenzweig, Franz *La estrella de la redención* (1921), trad. Miguel García-Baró, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997.

Witte, Bern *Walter Benjamin. Una biografía* (1985), trad. Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona, 2002.